

RETIRO DE ADVIENTO PARA NIÑOS 2021



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
EN MISIÓN PERMANENTE

SECRETARIADO DE PASTORAL CATEQUÉTICA
ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY



OBJETIVO: Prepararnos a vivir el tiempo de Adviento con actitud agradecida por la protección paterna de San José, custodio del Salvador y de cada bautizado, que nos ayuda a experimentar la navidad como un tiempo de gracia para vivir en sinodalidad.

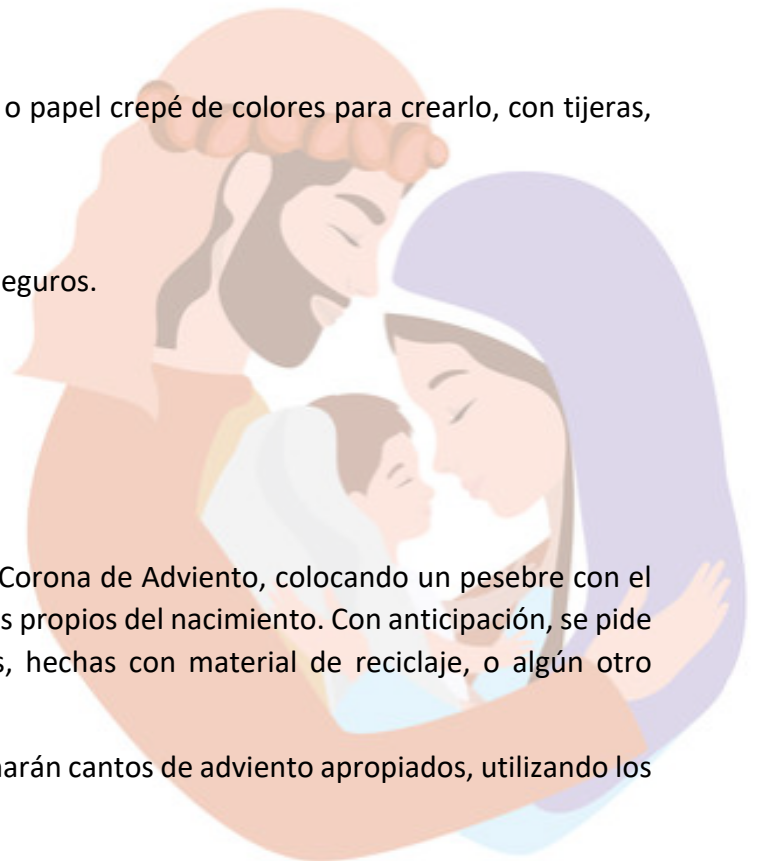
MATERIAL DIDÁCTICO PARA UTILIZAR EN EL RETIRO:

- Elaborar instrumentos musicales (panderetas, flautas, tambores, etc.) con material de reciclaje).
- Imágenes de bulto del Niño Jesús, la Virgen María y San José en el portal
- Corona de Adviento
- Imágenes de la mula, buey y algunos borregos del portal de Belén.
- Cartel grande con la frase: ***“Con corazón de padre: así José amó a Jesús”***
- Velas, cerillos.
- Proyector, pantalla.
- Sonido, reproductor de música.
- Hojas de colores, lápices.
- Vestuario para la representación o papel crepé de colores para crearlo, con tijeras, resistol.
- Biblia o copias de la cita bíblica.
- Dulces, charolas.
- Gafetes, marcadores, alfileres o seguros.
- Adornos navideños para el local.

AMBIENTACIÓN DEL LUGAR:

Los catequistas, arreglan el lugar con la Corona de Adviento, colocando un pesebre con el buey y la mula, y algunos otros elementos propios del nacimiento. Con anticipación, se pide que los participantes lleven panderetas, hechas con material de reciclaje, o algún otro instrumento: flautas, tambores, etc.

Para recibir a los interlocutores, se entonarán cantos de adviento apropiados, utilizando los instrumentos musicales.





BIENVENIDA:

Nota: *Es conveniente dar los avisos, para el buen funcionamiento de los tiempos del retiro y del local donde se realiza el evento. También se presentan los responsables.*

Los catequistas, con alegría reciben a los interlocutores y mencionando, que darán gracias a Dios, porque profundizaron durante el año en la persona de San José y que recurrieron a su protección, ya que es el padre adoptivo de Jesús, que lo cuidó con amor.

Se prepara un cartel grande, con la frase: **“Con corazón de padre: así José amó a Jesús”**. El catequista, con voz alta dice la primera parte de la frase, e invita a que los participantes, contesten la segunda parte. Se puede hacer varias veces, y durante el retiro espiritual.

El cartel se coloca encima del pesebre. Dos catequistas colocan la imagen de San José a un lado del pesebre con respeto y fervor.



ORACIÓN:

El catequista responsable de este momento invita a los interlocutores a que agradezcamos a San José su amor, cariño, ternura y protección en este año, que la Iglesia lo recordó con mayor consciencia, ya que siempre está presente en nuestra vida.

Dos participantes llevan veladoras encendidas y las colocan cerca de la imagen de San José. A continuación, el catequista invita a rezar la oración con fervor y respeto, juntando las manos, con corazón agradecido:

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.*



MIREMOS NUESTRA VIDA:



INTRODUCCIÓN A MIREMOS NUESTRA VIDA: En este retiro, la Lectio Divina nos ayudará para recoger nuestra experiencia de vida. Recordemos que el Santo Padre, el Papa Francisco, invitó a la Iglesia que, en este tiempo de Pandemia, recurramos a la intercesión de San José, que nos acompaña: *“Todos los fieles tendrán la posibilidad de empeñarse, con oraciones y buenas obras, en obtener, con la ayuda de San José, jefe de la celestial Familia de Nazaret, consuelo y descanso de las graves tribulaciones humanas y sociales que hoy atenazan al mundo contemporáneo.”* (Decreto Patris Corde, párrafo 4). Ya que San José es ejemplo de las personas que han luchado de manera silenciosa contra la adversidad y la muerte, en estos tiempos de pandemia.

Nota: *Motivaremos a los interlocutores a realizar la Lectio Divina, como un momento espiritual profundo de encuentro con Dios, a ejemplo de San José, que llega a escuchar la voluntad del Señor. Es importante favorecer el momento de la LECTURA con el silencio y la confrontación personal; con una brevísima explicación del contexto con palabras sencillas por parte del catequista, recordemos que lo fundamental, es que los niños se encuentren con Dios, a través de su palabra. El interlocutor debe tener el texto, se ambienta con música de relajación.*

LECTIO DIVINA



Introducción: A ejemplo de San José, y experimentándonos como una Iglesia que camina unida escuchando la voluntad de Dios, nuestro corazón se dispone a atenderlo con amor:

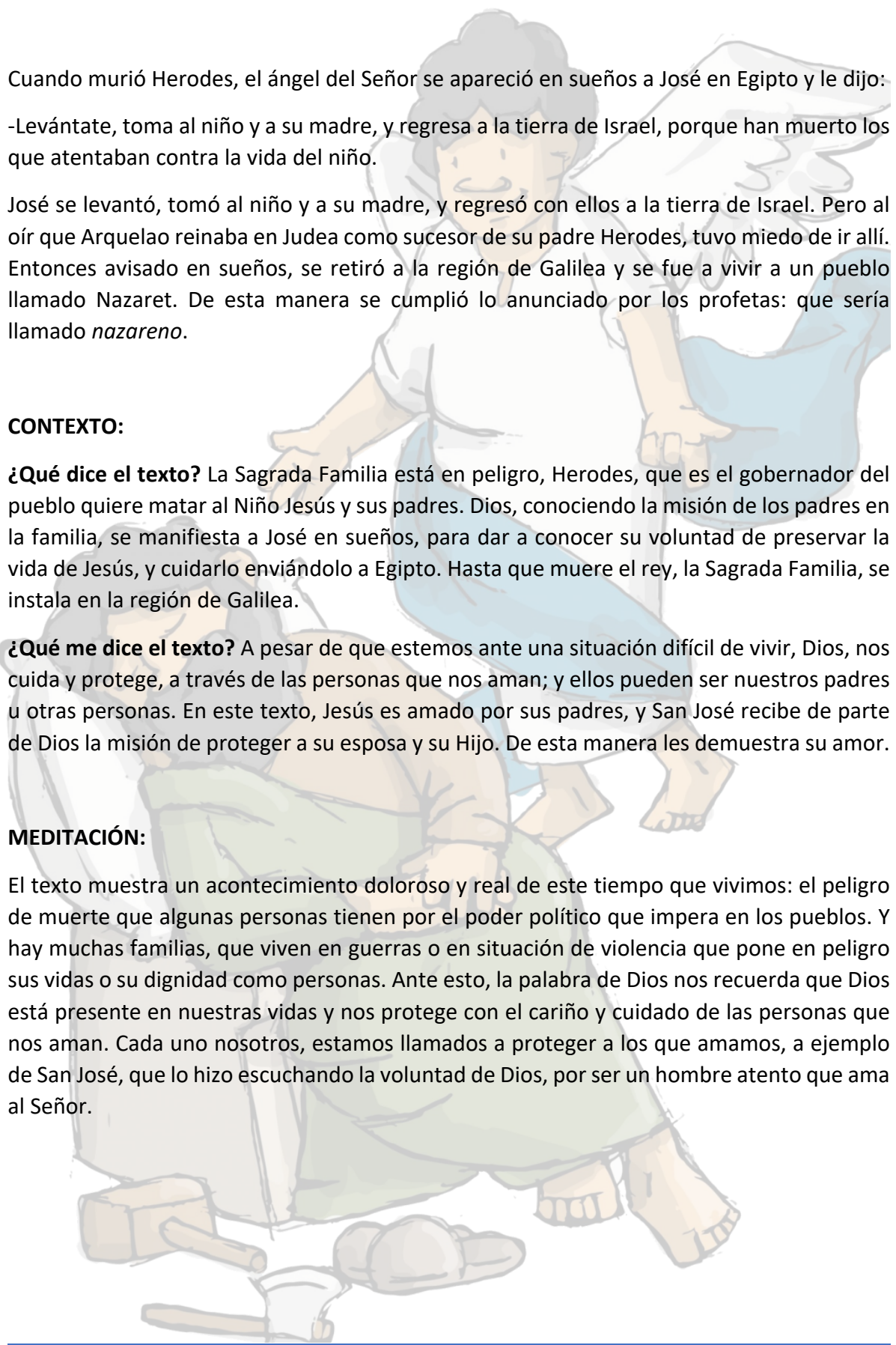
LECTURA: Mt 2, 13 – 23

Cuando se fueron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

-Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó de noche, tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por el profeta: *De Egipto llamé a mi hijo* (Os 11, 1).

Entonces Herodes, viéndose burlado por los sabios, se enfureció tanto que mandó matar a todos los niños de Belén y de todos sus alrededores que tuvieran menos de dos años, conforme a la información que había recibido de los sabios. Así se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías:

Se ha escuchado en Ramá un clamor, un gran llanto y lamento: es Raquel que llora por sus hijos, y no quiere consolarse porque ya no existen (Jr 31, 15).



Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo:
-Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño.

José se levantó, tomó al niño y a su madre, y regresó con ellos a la tierra de Israel. Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí. Entonces avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret. De esta manera se cumplió lo anunciado por los profetas: que sería llamado *nazareno*.

CONTEXTO:

¿Qué dice el texto? La Sagrada Familia está en peligro, Herodes, que es el gobernador del pueblo quiere matar al Niño Jesús y sus padres. Dios, conociendo la misión de los padres en la familia, se manifiesta a José en sueños, para dar a conocer su voluntad de preservar la vida de Jesús, y cuidarlo enviándolo a Egipto. Hasta que muere el rey, la Sagrada Familia, se instala en la región de Galilea.

¿Qué me dice el texto? A pesar de que estemos ante una situación difícil de vivir, Dios, nos cuida y protege, a través de las personas que nos aman; y ellos pueden ser nuestros padres u otras personas. En este texto, Jesús es amado por sus padres, y San José recibe de parte de Dios la misión de proteger a su esposa y su Hijo. De esta manera les demuestra su amor.

MEDITACIÓN:

El texto muestra un acontecimiento doloroso y real de este tiempo que vivimos: el peligro de muerte que algunas personas tienen por el poder político que impera en los pueblos. Y hay muchas familias, que viven en guerras o en situación de violencia que pone en peligro sus vidas o su dignidad como personas. Ante esto, la palabra de Dios nos recuerda que Dios está presente en nuestras vidas y nos protege con el cariño y cuidado de las personas que nos aman. Cada uno nosotros, estamos llamados a proteger a los que amamos, a ejemplo de San José, que lo hizo escuchando la voluntad de Dios, por ser un hombre atento que ama al Señor.

REPRESENTACIÓN DE LOS SUEÑOS DE SAN JOSÉ

1. Los interlocutores realizan primero la Lectio Divina con las recomendaciones antes dichas.
2. Los catequistas organizan a los interlocutores en grupos pequeños, para que representen entre ellos los sueños de San José, buscando una estrategia, que les permita cuidar la sana distancia.
3. Preparan en 20 minutos su representación ayudados por un catequista, tendrán material y la cita bíblica reflexionada. Al término del tiempo, cada subgrupo presenta en 5 minutos su dramatización. Concluido con las presentaciones, los interlocutores toman su lugar, para continuar con **ENCUENTRO CON DIOS**.



CONCLUIDAS TODAS LAS PRESENTACIONES DE LOS GRUPOS:

Todos responden: GRACIAS SAN JOSÉ POR CUIDARME, COMO LO HICISTE COMO CON JESÚS.

ME ENCUENTRO CON DIOS.

INTRODUCCIÓN: TERMINA EL AÑO “CON CORAZÓN DE PADRE”



Durante este año, nos dimos cuenta de los acontecimientos que por la pandemia estamos viviendo y los desafíos a los que nos hemos enfrentado para cuidar la salud, la vida y la seguridad de los más vulnerables del planeta. Ha sido un momento para sacar los talentos, la creatividad, los recursos, lo mejor de los seres humanos, hasta dar la vida por los demás. Cuántos hermanos nuestros no perdieron la vida, por continuar sirviendo a los demás en sus autobuses, llevando la comida a los supermercados, llevando los conocimientos a los niños y jóvenes, los médicos y sanitarios que no se dejaron vencer por el miedo, los científicos que dejaron familias y su salud para dar lo mejor de sí mismos, los sacerdotes y religiosos que buscaron a quienes deseaban ver a Dios cerca de ellos, etc., sería muy larga nuestra lista y muy corta porque eso solo lo conoce Dios, que nos acompaña en todo

momento sin abandonarnos. Y especialmente, San José, se hizo presente como lo estuvo con Jesús y con su esposa María, así como lo narran los evangelios, en silencio, cuidándolos, atento, con ternura, dispuesto a dar la vida y con su amor protegiéndonos siempre. Esa es su misión, a la que respondió con fidelidad, porque es la voluntad que descubrió en la voz del Padre, y que continúa realizando ahora protegiendo de todo mal a la Iglesia y a todos los bautizados.

San José, también es nuestro modelo. El ejemplo de su vida, nos invita a descubrir que amemos a los demás y los sirvamos desinteresadamente, haciendo el bien a todos. La Sagrada familia, estuvo unida y así caminó obedeciendo a Dios que los protegía del mal, y esta forma de vivir, también la Iglesia la expresa al mundo dividido.

LA SINODALIDAD EN LA IGLESIA:



¿Qué es la Sinodalidad? Es una característica esencial de ser Iglesia, significa Asamblea convocada por la autoridad legítima, como católicos, quien nos une es Dios. El Camino es Jesucristo: *“Jesús respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida.”* (Jn 14, 6). Los padres de Jesús, tenían una relación muy cercana con Dios, por ello lo escuchaban y atendían a su voluntad, sin dudar jamás de su amor, por ello, ya siendo una familia, caminaron juntos, realizando el proyecto que Él tenía contemplado para el mundo: la Salvación de los hombres (Cfr. Jn 3, 16).

Jesús, al formar a sus apóstoles, también les mostró el camino de la sinodalidad. ¿Qué es la Sinodalidad? Es caminar juntos. ¿Qué significa esta expresión que la Iglesia está utilizando tanto en este tiempo? No es que utilicemos un uniforme, que digamos las mismas frases, que comamos lo mismo y al mismo tiempo, que tengamos los mismos gustos, que pensemos igual, que veamos los mismos programas de televisión, que nos guste el mismo hobby, que utilicemos la misma marca de celular, etc.

Caminar juntos, es responder al llamado de Dios, a través de la amorosa voz de Jesús, que nos invita a unirnos como Iglesia, para buscar la voluntad del Padre, escuchando al Espíritu Santo, que invade nuestro corazón haciendo un mundo de fraternidad y respeto viviendo en armonía y felices; al ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret. Comencemos a hacerlo en nuestra familia, tratando de amarnos en ese ambiente tan cercano. ¿Cómo podemos hacerlo? Respetando a nuestros padres y a todas las personas, cuidando a nuestros hermanos y a las personas débiles, ayudando a los enfermos, siendo responsables en las tareas de la casa, cumpliendo las tareas de la escuela y la catequesis, siendo solidarios con las personas necesitadas, escuchar y dialogar con tu papás y familiares que están cerca de ti, etc.

Y en la Iglesia, es sentir que soy parte de la parroquia, que como bautizado estoy comprometido a anunciar que Dios, nos ama y vive entre nosotros. Junto con todos los bautizados, estamos llamados a construir el Reino de Dios entre nosotros, es decir, vivir sus valores: Amor, fraternidad, justicia, solidaridad; como lo hizo Jesús con sus padres y los apóstoles, al convivir con ellos y mostrarles el querer de su Padre, que es la Salvación de todas las personas: *“Esto es bueno y grato a los ojos de Dios nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.”* (1 Tim 2, 3 – 4).

Al vivir de esta manera, como lo hacía Jesús y los primeros seguidores estamos realizando la misión que nos encomendó: *“Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”* (Mt 28, 19). Desde entonces, la Iglesia primitiva vive la Sinodalidad, a pesar de estar en diferentes lugares y hablar distintas lenguas, ya que el Espíritu Santo, que es su alma, es Él mismo, y Él es quien la alimenta y la adorna con sus dones y carismas (Cfr. Hech 2, 1 – 13). El libro de los Hechos de los Apóstoles, da testimonio de esta hermosa característica de la Iglesia, cuando estaban ante un reto, convocaban a la comunidad cristiana y oraban al Espíritu Santo, para descubrir la voluntad de Dios, y con docilidad se disponían a realizarla (Cfr. Hech 15, 6 – 29).

De esta manera, la Iglesia manifestaba *“la unión con Dios Trinidad y la unidad entre las personas humanas que se realiza mediante el Espíritu Santo en Cristo Jesús.”* (La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, número 6). Es la forma de ser y de vivir de la Iglesia, *“es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”* (La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, número 1).

LA IGLESIA VIVE LA ESPERA DEL SALVADOR.

El tiempo de Adviento, es un período de gracia, en el que todos los bautizados preparamos nuestro corazón para recibir con alegría y llenos de esperanza al Salvador del mundo: *“el*



ángel les dijo: -No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo: Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor.” (Lc 2, 10 – 11). Quienes esperamos la Navidad a ejemplo de María y José, estamos con la expectación de un tiempo diferente entre los seres humanos, ya que expresamos los mejores sentimientos hacia los demás, compartimos de lo que tenemos con los que sufren, es más fácil ser solidarios, recordamos lo mejor de nuestras vidas y

abrimos nuestro corazón a Dios. Es un tiempo para compartir y dar, incluso con los que no conocemos.

En la catequesis, nos esforzamos por profundizar y reflexionar, en la comunidad cristiana que vive en sinodalidad y en nuestras familias en este tiempo, lo que significa esperar a Jesús, nuestro Salvador. El signo que nos ayuda es la Corona de Adviento y los demás elementos litúrgicos: El portal, las posadas, el color morado, los cantos tradicionales, la reflexión de la palabra de Dios, etc.

El Adviento en el contexto de la Sinodalidad, nos invita a que, a pesar de la pandemia, que nos mantiene en nuestros hogares y no nos permite estar unidos como antes para celebrar y rezar, no dejemos de lado nuestras tradiciones que nos unen como familia y como Iglesia. En nuestros hogares, recordemos a nuestros padres que es bueno rezar, por los que amamos, por los que sufren y por nuestros hermanos bautizados que también están unidos en Dios, para honrarlo y dar gracias por los beneficios recibidos como la primitiva comunidad cristiana y como la Virgen María y San José.

No olvidemos que unidos en nuestra familia, recordando a Jesús, nuestro Salvador, que siendo niño como ustedes, Él realizó su misión con su familia (Con la Virgen María y San José) y en la comunidad religiosa de su pueblo, como lo estamos haciendo y lo deseamos hacer en este tiempo de Adviento y de Navidad.

PARA FINALIZAR:

Invitamos a los interlocutores a ponerse de pie y dar un gran aplauso a la Virgen María y al Niño Jesús, que se colocan en el portal, junto con San José, forman la Sagrada Familia y viven en sinodalidad en su hogar y en la comunidad religiosa.

ORACIÓN:

Al estar completa la Sagrada Familia en el portal, entonan un Villancico alegre, acompañado de los instrumentos musicales.

Se enciende la vela de la corona de adviento

Al terminar, invitan a los interlocutores a sentarse. Se entrega una papeleta y se les pide que respondan dos preguntas:

1. ¿De qué dan gracias a Dios?
2. Realiza una acción en tu familia y otra en la Iglesia para vivir la Sinodalidad a ejemplo de la Virgen María, San José y los Apóstoles.

Mientras escriben, se puede ambientar el momento de la oración con música de instrumental.

CONTEMPLACIÓN:

El catequista que coordina este momento, con mucho entusiasmo invita a los interlocutores a llevar su acción de gracias y su compromiso al pesebre, para presentar su regalo al Niño Jesús.

Para que todos los interlocutores puedan colocar sus compromisos en el pesebre, se puede entonar otro Villancico alegre que se acompañe con los instrumentos musicales.

Que, a cada interlocutor, se le entregue algún dulce. Es importante que los catequistas busquen una estrategia para entregar los dulces, guardando la sana distancia.

ORACIÓN FINAL: La oración a San José.

**Salve, custodio del Redentor y esposo
de la Virgen María.**

**A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.**

**Oh, bienaventurado José, muéstrate
padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.**

**Concédenos gracia, misericordia y
valentía,
y defiéndenos de todo mal, Amén.**

